

Durante el mes transcurrido, el presidente de los Estados Unidos siguió siendo blanco de ataques y obstrucciones de diversa índole por parte de los sectores conservadores de su país. Entretanto, América Latina comenzó a sufrir más acentuadamente los efectos recesivos de la crisis financiera asiática iniciada hace un año. Sectores y opiniones norteamericanas y latinoamericanas chocaron en el debate mundial sobre el problema de las drogas y el lavado de dinero. Varios países latinoamericanos han entrado en etapas electorales.

En escala mundial, las grandes potencias (Grupo de los Ocho, en materia económica; miembros permanentes del Consejo de Seguridad y otros poderosos, en lo político) tuvieron que tomar decisiones y definir posiciones ante grandes problemas. Por una parte, la fusión o monopolización de las grandes empresas financieras e industriales se acelera y se intensifica, y de ello resultan interrogantes difíciles de resolver. Por la otra, el equilibrio de la fuerza destructiva nuclear se ha alterado por sucesos recientes y deben adoptarse medidas al respecto. La inestabilidad política y económica de casi toda Asia causa serias preocupaciones. La antigua Yugoslavia sigue en función de polvorín que da origen a interminables salvajadas que requieren intervenciones externas. En África, los gobernantes "reformistas" apoyados por Estados Unidos se han dividido y pelean. Las relaciones entre los colosos geopolíticos -Bloque Atlántico-Rusia-China- no son realmente armoniosas, y se tiende a confirmar la tesis de que el siglo veintiuno no se caracterizará por una armonía universal sino por el equilibrio-rivalidad entre grandes potencias.

HORA

Américas: Continúan los mismos problemas

El presidente Bill Clinton, en este su segundo y último mandato, demuestra de manera general unas tendencias doctrinarias y políticas que merecen la simpatía y el apoyo moral de los demócratas partidarios de una mayor solidaridad social. Se enfrenta, en el interior de su país, al poder excesivo de ciertos consorcios o grupos de intereses privados que afectan la libertad y el bienestar públicos. En ese sentido, ha ordenado a la Ministra de Justicia / Fiscal General (es un cargo único en el sistema estadounidense) abrir juicio contra la mayor de las empresas informáticas por presuntas prácticas monopolistas. Igualmente, lucha por lograr la aprobación de leyes encaminadas a restringir el consumo del tabaco y se encuentra en un amargo enfrentamiento con la industria del ramo y sus amigos políticos.

En lo internacional, Clinton defiende una política de acercamiento nacional y realista a la República Popular China. Estados Unidos necesita aquel inmenso mercado, y el Presidente entiende que la búsqueda de buenas relaciones comerciales no puede tener éxito si al mismo tiempo no se mejoran las relaciones políticas. Hay que tratar de lograr un término medio razonable y no hipócrita entre el ansia de ventajas económicas y la preocupación moral e ideológica por la gradual ampliación de la libertad política y los derechos cívicos en un país que hasta el presente ha tendido a subordinar el individuo a la colectividad. Pero, en esa búsqueda de una línea a la vez pragmática y acorde con principios democráticos, el morador de la Casa Blanca se ve adversado y atacado por una fuerte jauría de derechistas y de nostálgicos de una vieja China mandarina y dócil.

En el alarmante problema israelo-árabe un proceso de paz prometedor que fue saboteado por la ofensiva de la derecha y extrema derecha sionista en contra de la desaprobación y oposición demasiado pasiva y débil de la otra mitad del pueblo israelí-, el presidente Clinton también defiende una posición valerosa. Sin abandonar su posición fundamental

de amigo del pueblo judío y del estado de Israel, quisiera que Estados Unidos se aparte de su anterior incondicionalismo a favor de los mandatarios de Tal Avivi, y presionara enérgicamente al actual primer ministro israelí para que modificara su conducta verdaderamente brutal contra una Autoridad Palestina desconcertada y maltratada. Pero, también en este ámbito, la oposición derechista norteamericana se ha lanzado en contra del Presidente. Demagógicamente -porque en tiempos pasados los antisemitas eran ellos-, los conservadores y ultraconservadores estadounidenses acusan a Clinton de romper los lazos con Israel, y corren a ese país para abrazarse con los peores chovinistas antiárabes.

Al mirar hacia el Sur, los Estados Unidos se preocupan por el problema del influjo de drogas y persisten en su actitud facilista e injusta de achacar la principal responsabilidad del problema a los productores y traficantes latinos, en lugar de admitir la tremenda importancia de la **demanda** de narcóticos por parte de los consumidores en el Norte. Al requerir la colaboración de los estados latinoamericanos para una lucha hemisférica contra el narcotráfico y otros delitos conexos, con frecuencia las autoridades norteamericanas se muestran prepotentes, y particularmente provocan el enojo de ciertos países por su costumbre de "certificar" periódicamente la buena o mala colaboración de los latinoamericanos, con el agravante de que una "descertificación" puede acarrear la aplicación de sanciones o represalias unilaterales.

Hace poco, los Estados Unidos decidieron concentrar su acción en el lavado de dinero, que constituye un aspecto de gran importancia para el financiamiento del narcotráfico y el enriquecimiento de sus practicantes. Venezuela fue afectada por la sorprendente detención, en territorio norteamericano, de unos ciudadanos con conocidos vínculos en las altas esferas del poder. México, por su parte, fue objeto de acciones similares. La reacción de los dos países latinoamericanos fue distinta la una de la otra: mientras Venezuela admitió la normalidad de la operación policial y judicial estadounidense y de modo general mantienen una positiva cooperación con los

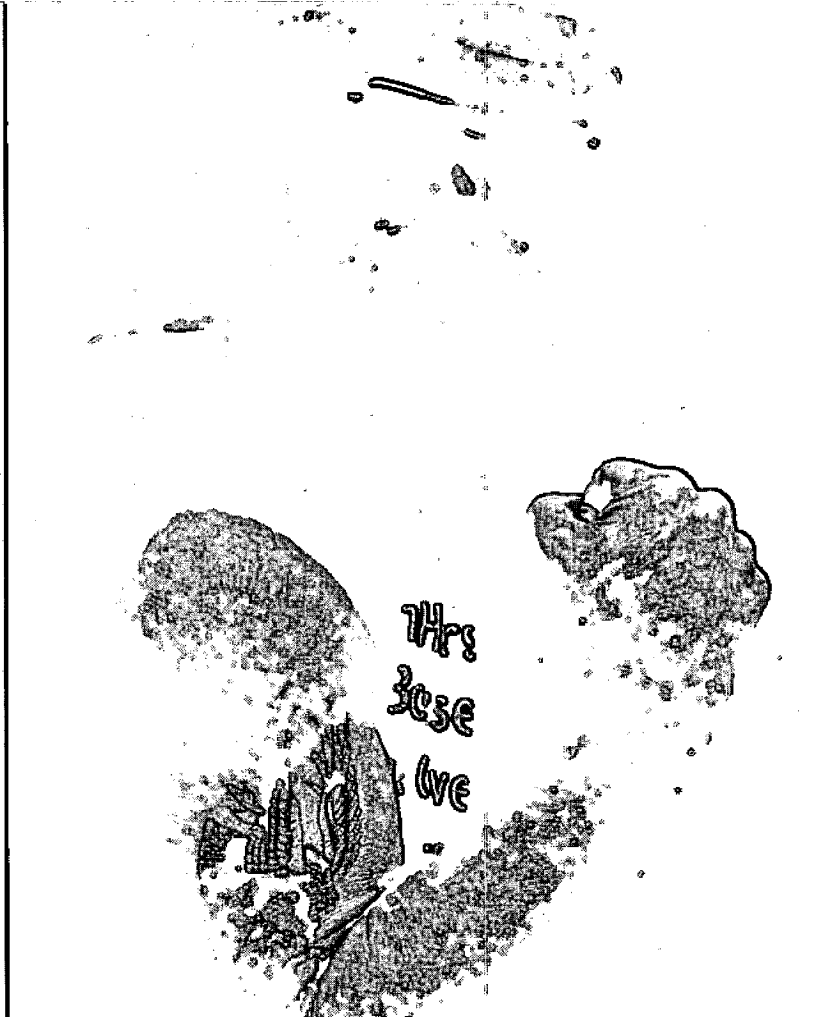
HORA INTERNACIONAL

INTI

NAC

NAL

DEMETRIO BOERSNER



organismos antidrogas del Norte, México se deshizo en airadas protestas por no haber sido informada previamente de la investigación efectuada. El hecho de que Estados Unidos y México chocaran verbalmente en la Asamblea General Extraordinaria de la ONU sobre el Problema de las Drogas, celebrada a comienzos de junio en Nueva York, y que también los demás países latinoamericanos criticaran el unilateralismo de Norteamérica y su subestimación de la importancia de la demanda (consumo) de drogas, demuestra que en este ámbito; como en otros también, todavía queda mucho por hacer para superar situaciones de prepotencia "monroeista" y avanzar hacia un mayor grado de multilateralismo "bolivariano".

Dos repúblicas latinoamericanas -Colombia y Ecuador- celebraron la primera vuelta de sus respectivas elecciones presidenciales, ambas el domingo 31 de mayo. En Colombia, el candidato liberal Horacio Serpa y el conservador Andrés Pastrana alcanzaron una cuasi-igualdad de votos (34,5 por ciento el primero y 34,3 por ciento el segundo). La gran sorpresa electoral la constituyó el alto porcentaje (26,8) logrado por la independiente Noemí Sanín, quien ha salido convertida en virtual árbitro del resultado de la venidera segunda

vuelta. En Ecuador, el ex alcalde de Quito, Jamil Mahuad, obtuvo el 36,8 por ciento de los votos, y el candidato Alvaro Noboa (apoyado por el ex-presidente Bucaram), el 29,8 por ciento. La mayoría de los observadores opina que en la segunda vuelta electoral quedará ratificada la victoria de Mahuad.

Otra elección significativa se efectuó en Santo Domingo. Pocos días después del sepelio del insigne y mundialmente reconocido dirigente socialdemócrata José Francisco Peña Gómez, el pueblo dominicano otorgó la mayoría absoluta en el Congreso Nacional del país al partido del líder fallecido: el PRD, frontalmente opuesto a la persona y la política del actual presidente Leonel Fernández, "liberacionista" entregado a la derecha.

Al mirar hacia el Sur, los Estados Unidos se preocupan por el problema del flujo de drogas y persisten en su actitud facilista e injusta de achacar la principal responsabilidad del problema a los productores y traficantes latinos, en lugar de admitir la tremenda importancia de la **demanda** de narcóticos por parte de los consumidores en el Norte.

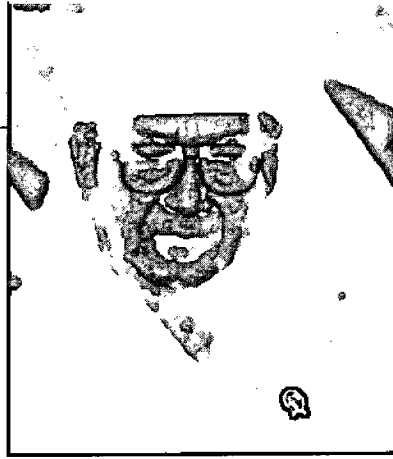
Inquietudes económicas mundiales

El Grupo de los siete países más ricos y desarrollados del mundo, además de Rusia, invitada a formar parte del mismo por su importancia territorial y armamentista (geopolítica), se reunió en la ciudad inglesa de Birmingham a nivel de jefes de estado o de gobierno. Los ocho mandatarios pasaron en revista una serie de problemas preocupantes.

En el plano económico, causa alarma el hecho de que la crisis recesionista de los países de Asia Oriental, en vez de suavizarse como parecía hace poco, ha entrado en una segunda fase de agravación, y está arrastrando hacia el estancamiento a todas las demás economías vulnerables del mundo. El efecto es particularmente claro en Latinoamérica, donde a principios de junio todas las bolsas de valores indicaron pesimismo o desánimo. Algunos economistas predicen que muy pronto la Unión Europea y la propia Norteamérica (todavía rebosante de optimismo bursátil) sentirán los graves efectos del derrumbe asiático.

Por otra parte, los ocho (o siete más uno) observaron la continuación del proceso de fusiones oligo-monopolistas cada vez más colosales y globalizantes. Ante el ineluctable proceso de decrecimiento de las ganancias, que afecta al capitalismo en su etapa tardía, hasta ahora las empresas transnacionales han reaccionado a través del aliento a una política mundial de reducción de los gastos laborales (empleo y nivel de salarios). Pero continúa el fenómeno del aumento de los costos de producción y la merma de ganancias correspondientes, y el empresariado global busca su salvación a través de la reducción de gastos mediante las alianzas y fusiones racionalizadoras y eliminadoras de redundancias. Frente al resultante poder privado, cada vez más concentrado e imperial, hasta los gobiernos más conservadores o neoliberales comienzan a inquietarse, y en sus reuniones mencionan la necesidad de que el poder público global supervise en mayor grado a las potencias financieras compactadas.

Suharto,
derrotado
y repudiado
por su pueblo.



Renovada carrera armamentista

Las cinco explosiones nucleares y termonucleares subterráneas desencadenadas por la India a principios de mayo fueron el producto de una larga frustración nacionalista. India, considerada en 1947 como igual a China como potencia asiática, gradualmente ha pasado a un segundo plano. Con creciente determinación, ha ido protestando contra esa condición, negándose a suscribir un tratado mundial de no proliferación nuclear y un convenio internacional para la prohibición completa de ensayos nucleares, en vista de que esos instrumentos consagraban de hecho la existencia de un "club" privilegiado de cinco potencias atómicas que podían conservar su monopolio del poder destructivo: Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, Francia y China. La demostración de fuerza nuclear de la India no va dirigida principalmente contra Pakistán, sino contra la colosal China, que la atacó militarmente en la década de los años sesenta y continúa ejerciendo presiones geopolíticas en el área de las Himalayas.

Pero Pakistán no pudo abstenerse de demostrar a su vez que ella también es un país de científicos avanzados y poseedores de artefactos nucleares. (De no haber realizado igualmente sus cinco ensayos subterráneos, igualándose a la India ante los ojos del mundo, el gobierno pakistano hubiera sido derrocado por su pueblo y ejército).

Aunque algunos comentaristas digan que los ensayos nucleares indios y pakistanos no cambian nada, ya que todos sabíamos desde antes que ambos países (como también Israel en el Medio Oriente) posean armas atómicas no declaradas, la realidad es otra. Los gestos armamentistas no sólo tienen un efecto físico sino otro, mucho más importante, que es psicológico o emotivo. Al despertar el rugido del núcleo atómico desintegrado, los países de Asia del Sur han introducido en la dinámica político-psíquica mundial un nuevo factor de perturbación y de tensión. La culpa provocadora la tiene en este caso la India (Pakistán no hizo más que reaccionar defensivamente). El acto indio debe ser reprobado por la comunidad internacional, y nos sentimos satisfechos de que Venezuela (no obstante su gran amistad y admiración fundamental hacia la patria de Gandhi y de Nehru) se haya pronunciado en ese sentido.

La caída de un dictador

Ya viejo, ha tenido que retirarse derrotado, y repudiado por su pueblo, un mandatario que no dejó de realizar obras positivas de construcción económica capitalista en un país en desarrollo, pero cuyas manos llevan manchas de sangre que deben pesar sobre su conciencia y que la historia no puede dejar de recordar.

Indonesia, ex-colonia holandesa, ganó su independencia en 1949 después de una guerra de liberación que le impuso la intransigencia de la potencia colonialista. Ahmed Sukarno, jefe del partido nacionalista (color blanco) dirigió el movimiento de liberación, en el cual también participaron el partido social-islámico (color verde) y el partido comunista (color rojo). Para poder gobernar eficazmente el conjunto de islas que integran a Indonesia (con idiomas, dialectos y patrones culturales distintos de isla en isla), el presidente Sukarno ideó y estableció el sistema de la "democracia dirigida": mientras se daban los primeros pasos de emancipación socioeconómica nacional, aún no sería posible practicar una democracia pluralista enteramente libre; por un período indefinido, las consultas al pueblo debían quedar enmarcadas en el control ejecutivo de los "tres colores", presididos por un mandatario de gran poder. Con ese sistema, cuyos ingredientes democráticos eran reales y contrarrestaban los ingredientes autoritarios, Sukarno enrumbo a Indonesia hacia la modernidad y le dio un puesto líder en el Movimiento de los Países No Alineados.

En 1964-1965, cuando en la cercana China se radicalizó la política comunista y se manifestó una neta tendencia expansionista, el bando "rojo" indonesio se contagió de impetuosidad revolucionaria y trató de empujar al no-alineado presidente Sukarno hacia posiciones francamente favorables al campo comunista. Los servicios secretos del Occidente (sobre todo Estados Unidos) replicaron mediante una incitación al ejército indonesio para que tumbara a Sukarno (complaciente con la ultraizquierda) e impusiera un gobierno que,

sin dejar de ser formalmente no-alineado, implantase una línea de desarrollo económico de signo capitalista y favorable a los intereses de Occidente. El jefe del ejército, que persuadió a Sukarno a dejar el poder, fue el general **Suharto**. El fundador de la Indonesia independiente entregó el mando en 1965, y Suharto asumió su sucesión formalmente dos años después. Entretanto, las tropas al mando de Suharto masacraron sistemáticamente a casi medio millón de comunistas y otras personas de izquierda (entre 400.000 y 500.000 fusilados o macheteados). Esa matanza, de dimensiones casi genocidas, fue recomendada y apoyada por la CIA norteamericana en uno de sus momentos más turbios. Su ejecutor fue el dictador que acaba de retirarse ante la incontenible ira protestataria de todo el pueblo, al que gobernó con mano dura y al que dio progresos técnicos y productivos, acompañados de graves y persistentes inequidades sociales.

El sucesor, Habibie, ha reconocido la necesidad de reformas democráticas. Previsiblemente habrá elecciones libres, que podrían ser ganadas por la hija del presidente fundador de la república, Megawati Sukarnoputri, y su Partido Democrático, o por el señor Amien Rais, con su nuevo partido social-islámico Muhammadiyah (Movimiento de Mahoma).

DEMETRIO BOERSNER

Internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria y Eslovaquia y ante los organismos de la ONU.